

# ACCIONES FORMATIVAS Y DESARROLLO COMUNITARIO: UNA EXPERIENCIA EN LA ZONA DEL BAJO LEMPA.

*Jaume del Campo Sorribas*

*Mari Ángeles Marín Gracia<sup>1</sup>*

---

## Introducción

En el contexto universitario, buena parte de la acción llevada a cabo en el ámbito de la cooperación presenta un marcado componente formativo. La organización y desarrollo de másters y doctorados estructuran esta oferta formativa permitiendo conceder “oficialidad” a los estudios y ajustar los contenidos específicos a las demandas y necesidades surgidas desde la universidad o universidades contrapartes, receptoras de la formación.

De hecho, en general, se sigue un modelo formativo muy parecido al utilizado en las universidades promotoras con los cursos de postgrado dirigidos a estudiantes propios. Implícitamente se concede a la formación un valor de desarrollo y proyección social que permita, a quien la curse, mayores oportunidades, tanto en su desarrollo personal y profesional, como en capacidad para incidir en procesos de mejora social. Esta perspectiva, podría adecuarse a objetivos concretos de cooperación aunque, obviamente, por el carácter de ayuda al desarrollo que presentan estos proyectos, deberían buscarse fórmulas para acentuar aquellos aspectos que incidan directamente en procesos de mejora institucional, comunitaria o social.

A lo largo de la década de los 90, la Facultad de pedagogía de la UB participó activamente en la organización e impartición de un buen número de postgrados que, de forma mayoritaria, se llevaron a cabo en la Universidad (UNAN) de León (Nicaragua). Aquellas experiencias iniciales, propiciaron una reflexión interesante en torno al impacto del trabajo realizado y a su posible incidencia en las mejoras institucionales experimentadas por esa universidad a partir de la formación impartida.

Si bien, globalmente, resultó una experiencia interesante y provechosa para todas las personas que participamos, se observaron algunos aspectos que, en experiencias futuras, deberían considerarse. Un primer aspecto estaba relacionado con el impacto institucional de la formación, donde se apreciaba que, una vez concluida, no había continuidad en los proyectos iniciados en el transcurso de la misma, manteniéndose, en muchos casos, las dinámicas docentes y organizativas tradicionales. Un segundo aspecto tenía que ver con la asunción de la responsabilidad en organizar nuevos cursos que permitieran

---

<sup>1</sup> Jaume del Campo Sorribas es profesor titular del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Barcelona: [jdelcampo@ub.edu](mailto:jdelcampo@ub.edu). Mari Ángeles Marín Gracia es catedrática del mismo departamento: [mamarin@ub.edu](mailto:mamarin@ub.edu). Ambos han dirigido los proyectos realizados con la Universidad de El Salvador y las organizaciones comunitarias del Bajo Lempa que constituyen la base de la experiencia que se presenta en la presente comunicación.

replicar la formación desde la propia universidad local. Se proponían nuevas ediciones pero manteniendo el mismo reparto de responsabilidades, lo que implicaba que la UB debía continuar asumiendo la impartición de contenidos y la expedición de títulos. Esta situación mantenía unas condiciones de dependencia nada deseables consolidando una asimetría evidente entre instituciones.

Estos aspectos supusieron un cierto replanteamiento en proyectos posteriores que permitieron ir acuñando progresivamente un nuevo modelo que permitiera tener un impacto más significativo, sobre todo en el ámbito del desarrollo comunitario. En las páginas siguientes se presenta la experiencia de una acción formativa, concretamente una maestría, llevada a cabo por la Universidad de Barcelona y realizada en la Universidad de El Salvador que constituye una experiencia valiosa en lo que se refiere a la articulación del trabajo formativo vinculado con la práctica del desarrollo comunitario.

### **Bases para un nuevo modelo formativo en el ámbito de la cooperación universitaria**

De manera previa a la descripción y análisis de la experiencia realizada, es importante mencionar las bases en las que se fundamentó la propuesta. Estas podrían resumirse en los siguientes aspectos:

1. *El papel social de la universidad:* las universidades, además de constituirse en un referente formativo deben asumir un papel importante en los procesos de desarrollo social y comunitario. El profesorado universitario, por su formación, la capacidad para el desarrollo de investigaciones y las oportunidades que esa situación lleva aparejada, están en una situación privilegiada para ser agentes de cambio y mejora social. Cualquier formación debe contemplar elementos desencadenantes que permitan tomar conciencia de esa necesidad, superando la formalidad de determinadas definiciones en las que se menciona la proyección social que, junto con la formación y la investigación, definirían el papel de la universidad, pero en la práctica, su incidencia es mínima y más si se contempla desde la acción desarrollada por parte del profesorado.
2. *La creación de redes sociales y formativas:* la construcción, fortalecimiento y desarrollo de redes que permitan vincular la acción social con el trabajo vinculado al desarrollo del conocimiento realizado por la universidad es básico. Normalmente el trabajo realizado por la universidad –y más si se contempla la acción individual del profesorado– se realiza al margen o incluso de espaldas a las realidades sociales y comunitarias que se encuentran en su entorno natural. De la misma forma, las organizaciones comunitarias llevan a cabo sus acciones vinculadas al desarrollo social sin considerar la posible aportación que podría hacerse desde las universidades a los procesos de mejora. El establecimiento de vínculos entre ambos procesos es fundamental ya que, para la universidad supone una toma de conciencia de objetos de estudio e investigación vinculados a procesos de mejora y desarrollo

social y, para las realidades comunitarias, constituye un elemento de soporte y ayuda importante en la orientación de sus respectivos proyectos.

3. *Superar las condiciones que consoliden relaciones de dependencia:* la cooperación, en esencia, responde a unos valores positivos de carácter solidario y de soporte hacia aquellos contextos que no han tenido las oportunidades adecuadas para alcanzar niveles que garanticen el desarrollo humano de su población. Pero dependiendo de cómo se lleven a cabo los procesos de cooperación, éstos pueden adoptar un efecto perverso generando unas condiciones de dependencia en las que parece que tan sólo pueden emprenderse iniciativas si estas vienen avaladas por algún proyecto externo. En cualquiera de estos proyectos, es fundamental que se establezcan las bases de continuidad autónoma para que los procesos de desarrollo no finalicen cuando acabe el proyecto sino que se asuma la responsabilidad local de continuidad.
4. *El fomento del trabajo en equipo:* las iniciativas que se llevan a cabo, tiene mayores garantías de continuidad cuando éstas son asumidas por un equipo de personas y no por iniciativas individuales que dependen exclusivamente de alguna persona en concreto. Desde esta perspectiva es fundamental la promoción de grupos que puedan irse articulando a lo largo del desarrollo del proyecto y puedan constituirse como equipos de investigación que profundicen en aspectos concretos vinculados a los procesos de desarrollo ya iniciados.
5. *Seguimiento y, en caso necesario asesoramiento, en las acciones posteriores:* Si bien con anterioridad ya se ha mencionado el riesgo de generar situaciones de dependencia, también es comprensible la necesidad de mantener un cierto nivel de apoyo inicial que permita, además de estimular la continuidad del proceso bajo la responsabilidad local, proporcionar un cierto apoyo técnico en aquellas cuestiones que, sobre todo por falta de experiencia, puedan aparecer dudas y dificultades en el transcurso de la asunción de responsabilidad local. En este sentido, la posibilidad de realizar asesoramientos e incluso formaciones puntuales de carácter específico a través de plataformas virtuales de las que, en buena medida, existen en la mayoría de universidades puede resultar de gran utilidad.

Este conjunto de aspectos, constituyeron la base a partir de la cual se diseñó el proyecto de formación que, a continuación se pasará a describir. Como se puede apreciar por el carácter de un modelo que adopta estas características, es fundamental dejar constancia de la necesidad de trabajar conjuntamente con las ONGs que llevan a cabo la gran mayoría de proyectos comunitarios, estableciendo, también en los países promotores, redes de trabajo que permitan abordar proyectos de carácter global con la articulación de perspectivas comunitarias y formativas de manera simultánea.

El hecho de que las convocatorias oficiales sean distintas para ONGs y universidades, si bien tiene elementos positivos, presenta claras limitaciones en

la medida que estimula una lógica diferencial en la que parece que el trabajo llevado a cabo por las ONGs no tenga ninguna relación con el llevado a cabo por la universidad. Es fundamental vincular ambas acciones e implicar a las universidades locales en procesos formativos y de desarrollo comunitario.

Quizás una de las claves más importantes que ha caracterizado la experiencia que aquí se presenta, ha sido iniciar el proceso a partir de una demanda surgida desde la comunidad, de mejora de la calidad educativa de esa zona. Esto generó un proceso distinto al que habitualmente se da cuando la relación se inicia directamente con la universidad. Veamos a continuación con más detalle los antecedentes del proyecto.

### **Antecedentes del proyecto de formación**

La comunidad del Bajo Lempa, se reparte entre los departamentos de S. Vicente, Tecoluca y Jiquilisco en la desembocadura del río Lempa en El Salvador. Económicamente depende de la agricultura y se formó a partir de grupos de población desplazados durante la guerra que regresaron una vez firmados los acuerdos de paz en el año 1992. Actualmente existe un incipiente desarrollo industrial ya que, con el apoyo de cooperación de diferentes países consiguieron poner en funcionamiento una planta de procesamiento de semilla del marañón (anacardos), una industria de productos lácteos (quesos, yogures, etc.), un horno para la producción de pan y otros productos de panadería y una procesadora de caña de azúcar que está en fase de hacerse operativa.

Básicamente la subsistencia de la zona queda mínimamente garantizada y, desde las organizaciones, productivas y vecinales, se vio la necesidad de iniciar un proceso de mejora en la formación básica y media ya que entendían que su proceso de desarrollo pasaba por incrementar la calidad formativa. Por ejemplo, la práctica totalidad de profesionales y cuadros intermedios que trabajan en la zona provienen de localidades externas y, en la mayoría de casos, alejadas de la comunidad. Esto afecta directamente al profesorado de los centros educativos, sobre todo en la zona occidental, y limita el grado de implicación de los mismos y provoca una rotación de profesionales que inciden directamente en el trabajo educativo desarrollado.

Desde la Fundación CORDES (organización aglutinadora del conjunto de asociaciones productivas y comunitarias de la zona), se pusieron en contacto con la UB para realizar, conjuntamente, un proyecto que permitiera el incremento de la calidad educativa. Después de los contactos iniciales y de profundizar en el diagnóstico realizado, se propuso implicar a la UES, concretamente a la Facultad Multidisciplinaria Paracentral cuya sede, en la ciudad de S. Vicente, se encuentra a pocos kilómetros de la zona.

Con esta finalidad se inició un proceso de negociación con esta Facultad, comprobando que existía un total desconocimiento de las condiciones existentes en el Bajo Lempa, a pesar de la proximidad geográfica existente. Se realizó una reflexión conjunta en torno al interés que podía tener para esa facultad implicarse en el proceso de mejora educativa a través del asesoramiento de proyectos concretos y la incidencia social que podría tener la

Universidad de El Salvador en el desarrollo educativo de la zona del Bajo Lempa.

Si bien se alcanzaron rápidamente acuerdos y se manifestó la voluntad de trabajar en ese proyecto, se propuso que, como contrapartida, se organizara una maestría por parte de la Universidad de Barcelona dirigida al profesorado de la Facultad Paracentral. Finalmente se acordó gestionar la realización de esta maestría, dirigida a un total de 30 alumnos y alumnas, pero, además de profesorado universitario, también deberían integrarse algunos maestros y técnicos de la zona del Bajo Lempa ya que permitiría iniciar los vínculos y contactos con las personas con las que, con posterioridad, deberían llevar a cabo el proyecto de mejora educativa.

El proyecto de maestría fue presentado a la AECID y se aprobó el mes de enero del 2004. Presentaba un formato de dos años de duración y un año adicional para poder realizar un trabajo de investigación el cual debía estar vinculado a proyectos de mejora educativa en el contexto del Bajo Lempa.

### **Organización e inicio de la maestría**

Uno de los aspectos que consideramos importantes a la hora de llevar a cabo esta acción formativa fue la participación como docentes de algunos de los profesores de la Facultad Paracentral que ya habían cursado con anterioridad una formación equivalente. Así, aunque el curso estaba dirigido desde la UB, se estableció una coordinación local compuesta por dos profesoras de la Facultad Paracentral. La maestría se inició el mes de julio del 2004, pero de manera previa, se llevó a cabo un encuentro en Barcelona con un equipo de profesorado de la UES (4 personas) que participarían como docentes en la maestría. El sentido de este encuentro fue ajustar el postgrado a las necesidades específicas del conjunto de participantes, para lo cual aportaron un documento diagnóstico realizado de manera previa, y elaborado desde la Facultad Paracentral.

Este proceso inicial nos permitió consensuar y fijar el conjunto de objetivos que, con la formación se pretendían. Evidentemente se partía de un programa ya establecido, pero este proceso inicial de negociación permitió establecer un clima de trabajo conjunto y de mutua confianza que ayudó posteriormente a superar las dificultades que lógicamente fueron apareciendo a lo largo de la dinámica de trabajo. A la vez, también sirvió para clarificar el modelo de cooperación del que partíamos lo cual supuso iniciar el proceso de establecimiento de vínculos con la realidad comunitaria, asumiendo, desde la UES, la iniciativa de ese proceso. Hay que constatar que, a partir de ese momento, se realizó un interesante proceso de apertura y mutuo conocimiento entre el profesorado de la universidad local con la comunidad. Hasta ese momento, no había existido contacto alguno entre ambos.

### **Objetivos y contenidos del proceso formativo**

Básicamente, los objetivos que se definieron para la realización del proyecto, fueron los siguientes:

1. Actualización y capacitación pedagógica para asesorar en procesos educativos de cambio en los centros escolares en la zona del Bajo Lempa.
2. Formación en investigación educativa orientada a procesos de cambio.
3. Adquisición de instrumentos y recursos para apoyar posproyectos de innovación educativa de los centros del Bajo Lempa.
4. Desarrollo de redes relacionales entre los agentes de las distintas entidades socioeducativas de la zona del Bajo Lempa.

Como se puede apreciar, estos objetivos, trascienden de manera clara lo que habitualmente constituye la finalidad de una maestría de estas características, su prioridad se focaliza sobre el trabajo práctico, externo a la propia universidad, y orientado a la mejora y al desarrollo educativo. Esta orientación permite introducir modificaciones en la percepción del trabajo a desarrollar desde la universidad, el vínculo con la práctica, no sólo enriquece su proceso formativo, si no que permite incrementar sustancialmente la capacidad de generar conocimiento a través de la investigación.

Por lo que se refiere a los contenidos, se intentó que fueran congruentes con los objetivos anteriormente expuestos. Concretamente, las asignaturas impartidas fueron las siguientes:

<b>ASIGNATURAS</b>	<b>IMPARTICIÓN</b>
Nuevos conceptos en educación: desarrollo social y humano	UB
Diagnóstico de la realidad social y educativa de El Salvador	UES
Relación escuela comunidad y desarrollo local	UES - UB
Diagnóstico de necesidades	UB
Educación para la ciudadanía democrática	UES - UB
Diseño e innovación curricular: metodología y evaluación	UES - UB
Aplicación de las nuevas tecnologías a la educación	UB
La investigación acción	UB
Mediación y resolución de conflictos	UB
Análisis de datos cualitativos	UB
Evaluación participativa de programas sociocomunitarios y educativos	UB

Además de este conjunto de asignaturas, se realizó un seminario de orientación para la elaboración de las tesis de maestría y dos asesorías de desarrollo y seguimiento de los proyectos. Estas tesis debían realizarse en grupo, tomando como contexto las realidades educativas del Bajo Lempa y se recomendaba la utilización de metodologías de investigación participativas que permitieran consolidar las dinámicas en los procesos de cambio.

La impartición de asignaturas se inició el mes de junio del 2004 y finalizó el mes de diciembre del 2005. Las tesis fueron leídas en julio del 2007 y, durante ese período de realización de los trabajos, se llevaron a cabo las asesorías de desarrollo y seguimiento de proyectos. El alumnado que inició el curso fue un total de 30 personas de las cuales 22 eran profesores y profesoras de la

Facultad Paracentral y 8 estaban vinculadas a instituciones y servicios formativos de la comunidad.

Todas las tesis estaban codirigidas por un profesor o profesora de cada universidad y, como ya se ha dicho, se realizaron en grupos de tres personas.

### **Desarrollo del proceso formativo**

El desarrollo del proceso formativo presentó algunos retos destacables que, de manera progresiva, se fueron asumiendo y orientando. En primer lugar, se daba una gran heterogeneidad entre el alumnado. El profesorado universitario provenía de campos de conocimiento muy dispares (no podemos olvidar que ejercían la docencia en una facultad multidisciplinaria) y, además, había un grupo de 8 personas que provenían directamente de la realidad comunitaria por lo que sus enfoques disciplinarios presentaban características diferentes a los del profesorado universitario.

Esta diversidad provocó, sobre todo en su inicio, una dinámica compleja caracterizada por una falta de cohesión grupal que dificultaba ciertas actividades de trabajo común y se manifestaba de una forma clara en las discusiones grupales donde resultaba difícil alcanzar consensos y acuerdos. La toma de conciencia de esta situación por parte de todas las personas participantes supuso un cambio generalizado en las actitudes iniciales y poco a poco, se consiguió una cohesión importante dotándose de un lenguaje común y desarrollando un espíritu de colaboración y ayuda mutua que permitió poder llevar a cabo la práctica totalidad de los proyectos iniciados.

Un segundo reto importante fue disponer de los recursos necesarios para poder llevar a cabo los proyectos comunitarios. Así, por ejemplo, uno de los grupos que realizó su trabajo centrado en la educación ambiental, puso en marcha una pequeña explotación agraria, de aproximadamente una hectárea, y una piscifactoría con un gran embalse de un tamaño similar que fueron utilizados como recursos educativos de una de las escuelas de la zona. Los costos que supusieron el movimiento de tierras y la construcción de la piscifactoría fueron asumidos por el propio grupo que llevó a cabo la experiencia. También contó con la participación de la asociación de padres y madres del centro donde se establecieron esos recursos, implicándoles en el trabajo necesario para que éstos fueran productivos. Otro ejemplo en esta misma línea, fue en el proyecto realizado para incorporar nuevas tecnologías a la acción escolar. En este caso el proceso se inició con un conjunto de cursos formativos dirigidos a los maestros y maestras de los centros educativos de la zona, y para encontrar los espacios con los recursos informáticos adecuados, tuvieron que realizarlos en sábados y domingos con desplazamientos de varias horas para poder llevar a cabo estos cursos.

Otro de los retos planteados era poder garantizar la realización de las tesis de maestría, esto es, tener la capacidad para estructurar formalmente el proceso de investigación orientada al cambio que iban desarrollando de tal manera que pudiera ser considerado como un trabajo que respondiera a los requisitos académicos exigibles. Por una parte, había una falta de experiencia

significativa en la realización de este tipo de trabajos, por otra, el seguimiento que, desde la UB, podía hacerse era algo limitado en la medida que el contacto adoptaba un carácter muy puntual a través del correo electrónico. Cabe decir que, las personas participantes, mantuvieron un grado motivación y empeño importante, por otra parte, se estableció que, cada seis meses, hubiera un desplazamiento de un profesor de la UB para asesorar el conjunto de tesis, lo cual suponía un trabajo de coordinación importante con el conjunto de directores de cada uno de esos trabajos.

En conjunto, este proceso de formación constituyó un esfuerzo importante por parte de todas las personas implicadas, pero lo cierto es que resultó muy satisfactorio en la medida que se dio un grado de implicación muy notable y unos resultados que, como a continuación se podrá comprobar muy positivos.

### Resultados del proceso formativo

Los resultados de este proceso podrían diferenciarse entre aquellos que adoptarían un carácter básicamente académico y los que generaron procesos de cambio y mejora contextual. Obviamente, por lo expuesto con anterioridad, desde una perspectiva de cooperación al desarrollo, priorizaremos los segundos, pero también los primeros tienen una relevancia importante, sobre todo desde una perspectiva de mutua satisfacción institucional entre universidades.

Del total de las 30 personas que iniciaron el curso, 23 fueron capaces de realizar todo el proceso y presentar la tesis de maestría obteniendo, por lo tanto, la correspondiente diploma de máster. Se leyeron un total de 9 tesis, todas ellas relacionadas con procesos de mejora e innovación educativa en realidades del Bajo Lempa. Concretamente, las áreas temáticas y los centros donde se realizaron los procesos de mejora, fueron los siguientes:

Área temática	Centro
Capacitación del profesorado en el área de matemática de segundo ciclo de primaria	La Sabana
Mejora de los procesos de aprendizaje de la lectoescritura: un proceso de investigación en la acción	Santa Marta
El fomento y la promoción del trabajo asociativo escuela – comunidad como herramienta educativa	S. Nicolás Lempa
Necesidades educativas en la promoción del bachillerato en la zona del Bajo Lempa	Pacún, S. Bartolo y S. Nicolás Lempa
Desarrollo de las TICs como herramienta educativa de los docentes de las instituciones educativas del Bajo Lempa	Profesorado de todos los centros
Mejora curricular en la asignatura de matemáticas en el tercer ciclo de primaria	Pacún
Propuesta de currículum acelerado alternativo para niños y niñas absentistas del tercer ciclo de primaria	
La mejora en la gestión de la escuela a través de la investigación acción institucional participativa.	Santa Bárbara
Evaluación de un programa de educación para la	S. Bartolo

El desarrollo de este conjunto de proyectos en la zona, generó un gran entusiasmo entre el profesorado –quien en diferentes ocasiones había verbalizado un sentimiento de soledad- y provocó una dinámica de trabajo importante. De hecho, en buena parte de los proyectos también participó la comunidad movilizando a sectores de la población y fomentando la conciencia de la importancia del trabajo desarrollado en la escuela y la necesidad de establecer vínculos entre las dinámicas educativas y sociales.

Desde una perspectiva organizativa supuso la creación de la red educativa del Bajo Lempa integrada por representantes de los diferentes centros de la zona, de la Facultad Paracentral de la Universidad de El Salvador y de otras organizaciones comunitarias como es el caso de CIDEP, Cordes y Cripdes. Esta red asumió la continuidad del proceso iniciado y, hasta la fecha, han mantenido la organización realizando un buen número de actividades y compartiendo experiencias entre los diferentes centros que la integran. Actualmente han desarrollado un proyecto de aprendizaje servicio con la pretensión de fortalecer las relaciones entre escuela y comunidad. Estas acciones han venido acompañadas de procesos formativos impartidos por profesorado de la UES asesorando y vinculándose a estas dinámicas de mejora.

Una vez finalizada la maestría y considerando el éxito e impacto de la misma, se propuso, desde la UES la posibilidad de reeditar esta formación con una nueva edición del máster realizado. Desde la UB y después de valorar las implicaciones que esto suponía se planteó que debían ser ellos quienes asumieran este reto ya que había suficientes personas formadas de la primera edición como para organizar e impartir una maestría propia. Actualmente, y después de realizadas las gestiones oportunas, el próximo curso se iniciará esta maestría, como título propio de la UES, y bajo la responsabilidad del profesorado de esa universidad.

### **Conclusiones generales de la experiencia**

Las conclusiones generales que pueden extraerse de esta experiencia son eminentemente positivas. Si recordamos los criterios que inicialmente se mencionaron con respecto a las características que debería caracterizar un modelo de cooperación en el desarrollo de proyectos formativos entre universidades, podría decirse que esta experiencia se ajusta de una manera clara a ese modelo.

Desde la Universidad de Barcelona esta experiencia ha servido para el establecimiento de unas relaciones estrechas y de compromiso con las realidades que participaron del proyecto, esto es, la Universidad de El Salvador y la comunidad del Bajo Lempa, lo cual ha fructificado en nuevos proyectos y desafíos orientados a la mejora institucional universitaria (en la actualidad estamos desarrollando un proyecto conjunto financiado por la AECID de mejora de la calidad integral de la UES) y de continuidad en el apoyo del proceso

seguido por el profesorado del Bajo Lempa (se llevó a cabo un proyecto de dos años financiado por la ACCD de mejora de la calidad educativa de esa zona).

Aunque estos proyectos constituyen “otra historia”, difícilmente podrían estar llevándose a cabo sin el grado de satisfacción conjunto que generó el desarrollo la maestría a la que se hace referencia en el presente escrito. Los niveles alcanzados de confianza y complicidad han supuesto no sólo la posibilidad de continuar con nuevos proyectos sino prácticamente garantizar el éxito de los mismos.